

**¡NO TENGAN MIEDO! LOS
JÓVENES EN EL ANTIGUO
TESTAMENTO,**
DE GUSTAVO ARRIOLA GUZMÁN

Juan Antonio Nureña Prado
Universidad Católica Sedes
Sapientiae
jnurena@ucss.edu.pe

*La Iglesia necesita de vosotros,
como jóvenes, para manifestar
al mundo el rostro de Jesucristo,
que se dibuja en la comunidad
cristiana. Sin este rostro joven, la
Iglesia se presentaría desfigurada.*
Benedicto XVI, Encuentro de
jóvenes en el estadio
Pacaembu, 2007



*¡No tengan miedo! Los jóvenes en el
Antiguo Testamento,* de
Gustavo Arriola Guzmán
ISBN: 978-612-430-64-2
Lima: Fondo Editorial UCSS
Año: 2017, 160 pp.

El autor, ingeniero y sacerdote, Gustavo Arriola, describe a lo largo de las 160 páginas de su libro, de manera sencilla y fluida, pero con gran profundidad espiritual y basándose en la meditación de la Palabra, una serie de acontecimientos de algunos personajes importantes de la Sagrada Escritura. La exposición, de igual forma, se realiza desde la condición de los jóvenes en la historia de la salvación entre Dios y los hombres. Sin embargo, cabe recaer en la intención de este libro: ¿por qué hablar de los jóvenes?

La juventud (sobre todo de la ciudad de Lima), desde el punto de vista poblacional y desde los últimos 20 años, se ha convertido en un sector muy importante en la sociedad. La razón es que se trata del grupo más numeroso en la capital. En este sentido, urge seguir lo que menciona la Quinta Conferencia Episcopal Latinoamericana en Aparecida: “Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos” (5).

Al respecto, el autor menciona en primer lugar, que su libro se inspiró en una serie de reflexiones sobre la realidad de los jóvenes en América Latina y, en especial, del Perú. Dichas reflexiones nacen de la experiencia de ver que ellos “se matan, se destruyen, se asesinan, se drogan, se emborrachan, viven en una promiscuidad sexual extrema, se deprimen, etc.” (Arriola Guzmán, 2017, p. 11). De allí, nace la pregunta del autor que dirige el itinerario de estas reflexiones: ¿qué

buscan los jóvenes?, ¿qué los lleva a este desenfreno?, ¿qué los deprime hasta el punto de suicidarse?, ¿qué esperan?

Comprendemos así que el autor, el P. Gustavo Arriola, expresa una gran sensibilidad por lo humano. Más aún, expresa una pasión por salvar y orientar al hombre en la figura de los jóvenes en el Antiguo Testamento, que son la figura de los jóvenes de hoy. Estas experiencias de frustración, o de experiencia del vacío, hacen que de la vida del hombre nazcan las preguntas sobre el misterio de la existencia humana:

Los problemas antropológicos, los interrogantes sobre el sentido de la vida, no nacen de una simple curiosidad científica. Se imponen por sí mismos, irrumpen en la existencia y se plantean por su propio peso. (Jiménez, 2003, p. 4)

El Concilio Vaticano II, en el documento de *Nostra Aetate*,

recoge esta inquietud innata y universal que se encuentra en cada hombre señalando que:

amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le muestra su amor. (22)

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y qué fin tiene nuestra vida? (1)

Hay que recordar, además, lo dicho en el mismo Concilio Vaticano II a través de su Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Ante estas interrogantes del hombre que busca esclarecer su identidad y, por ende, las interrogantes de los jóvenes, dirá que:

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. (...) es decir, de Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su

En Cristo, por tanto, aparece la verdad plena del hombre. Debido a ello, el autor pinta en los diversos rostros de los jóvenes, como figuras bíblicas del Antiguo Testamento, el rostro del hombre y describe sus rasgos. En especial, hace ver en ellos la presencia de un Dios Amor, además de partir de estas figuras juveniles, anuncia a Jesucristo, “luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9).

Así, los personajes bíblicos, en la imagen de los jóvenes del Antiguo Testamento, cobran significado de tipos o figuras de Cristo. La razón es que Cristo está prefigurado en todo el Antiguo Testamento, como dice el concilio en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*:

La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, a preparar,

anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo (...) Los libros del Antiguo Testamento manifiestan (...) las formas de obrar de Dios con los hombres (...) ofreciéndonos la verdadera pedagogía divina. (15)

En segundo lugar, el padre Gustavo Arriola menciona un mal actual que caracteriza al hombre del presente siglo. Se trata del vacío existencial, es decir, el deseo de llenar sus interrogantes más profundas con el desenfreno para responder a la infelicidad e insatisfacción personal. Esto es fruto de no poder tolerar la profunda soledad en que vive.

Aunque todos los días esté rodeado de mucha gente, en casa, en el trabajo, en el metro, en un centro de Internet. Al final se suicida, dándose cuenta, muy tarde, que lo que realmente buscaba era que alguien lo quiera (...) El amor

no es virtual, el amor es una sola persona, por ello Dios quiere que nos configuremos con su Hijo Jesucristo, Dios y hombre verdadero (...) El único que nos ama como somos. (Arriola Guzmán, 2017, p. 22)

En tercer lugar, el autor también nos enseña cuatro lecciones más. En primer lugar, la Palabra de Dios “es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo” (Hb 4,12) y que, en ella, se nos muestra nuestra historia de salvación; historia de un Dios que sale a salvar al hombre porque tiene “una pasión por el hombre de hoy”. En segundo lugar, el autor nos ayuda y motiva, principalmente en los jóvenes, a gustar y saborear de la Palabra de Dios, tan necesaria para nuestra vida. Al respecto, el mismo papa emérito Benedicto XVI, en su Exhortación Apostólica *Verbum Domini* decía lo siguiente:

Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir en sus vidas. (104)

Este libro ayudará, por tanto, a muchos jóvenes a descubrir la belleza de Jesucristo en sus vidas. Esto se debe a que, a través de las múltiples figuras bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, Dios preparó la gran “sinfonía”, tomando lo que dice *Dei Verbum* en torno a la salvación para el hombre. Es mediante la primera Alianza que se conduce a la Nueva, se ilumina el hombre y llega a su plenitud.

En tercer lugar, este libro busca desarrollar las virtudes morales y espirituales en los jóvenes de hoy. Estas se refieren al liderazgo, la valentía, la fortaleza, la fe, el amor puro, la amistad a través de las

diversas figuras bíblicas, entre otros. En cuarto y último lugar, la intención del autor es que los jóvenes amen la Palabra por medio de la meditación de la Sagrada Escritura.

En suma, el autor muestra tantos valores como virtudes cristianas. No obstante, deja la puerta abierta para seguir investigando en muchos puntos más. Cabe anotar, también, la espera por que el autor presente dentro de poco su segunda parte: las figuras de los jóvenes del Nuevo Testamento, pues en Jesucristo joven, en María, en el apóstol Juan y en tantos otros jóvenes que se encontraron con Cristo, se manifiesta y se halla el deseo de plenitud en Él.

Referencias

- Arriola Guzmán, G. (2017). *¡No tengan miedo! Los jóvenes en el Antiguo Testamento*. Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS.
- Benedicto XVI. (2010). Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* del Santo Padre Benedicto XVI al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre la palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Concilio Vaticano II. (1965). Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html
- Conferencia Episcopal Peruana. (2007). Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el caribe Aparecida. Santa Fe de Bogotá. Colombia: CELAM. Recuperado de http://www.caritas.org.pe/documentos/documento_conclusivo_aparecida.pdf
- Jiménez Hernández, E. (2003). Figuras bíblicas. En *Historia de la Salvación*. Madrid, España: Grafite Ediciones.